

Hasta que nos volvamos a ver

Un sermón predicado

Por Charles Haddon Spurgeon

En El Tabernáculo Metropolitano, Newington. Londres

“La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén”.

Apocalipsis 22. 21

Los primeros santos no podían pasar mucho tiempo sin hablar de su Señor y Salvador. Él llenó sus corazones, y por lo tanto, necesariamente debían hablar de Él. ¡Y cuán ingeniosamente lo incorporaban! Cuando comenzaban una epístola, el saludo seguramente llevaría Su nombre. Cuando estaban en medio de una carta, dejaban la pluma y ofrecían una oración. Y cuando comenzaban de nuevo, era con una bendición en Su santo nombre o con una doxología atribuyéndole gloria, con el Padre y con el Espíritu Santo. El libro de Apocalipsis de Juan está lleno de Cristo. El versículo inicial resuena con Su precioso nombre, y la línea de cierre, que ahora está ante nosotros, ¡repite la música celestial! ¿No es el Señor Jesús la suma y sustancia, la gloria de toda la visión vista en Patmos? ¿No puedo decir del Apocalipsis, como dijo Juan de la Nueva Jerusalén, “el Cordero es su lumbrera”? Hasta que Él desate los sellos y abra el rollo, el libro de la profecía de Juan está tan cerrado que nadie lo entenderá. Juan no pudo terminar su libro sin mencionar ese nombre que era para él el más querido de todos los nombres. Mientras deja a un lado su pluma para terminar de escribir, concluye con una invocación de bendición sobre todos los santos en todo lugar, y esta es la forma: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros”.

Se cree que Pablo afirmó el uso de esta bendición como su símbolo particular en cada epístola “por eso os escribo”. No estoy seguro de que sea así, porque sospecho que el apóstol se refirió a su propia letra grande, y a la firma que puso a sus cartas. Pero aun así, según muchos intérpretes, Pablo usó esta bendición particular como su marca privada: el sello de la autenticidad de una carta. Ver el final de las epístolas a los corintios y a los tesalonicenses: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros”. Seguramente Pablo usó esas palabras a menudo, pero, tal vez, cuando Pablo había sido llevado arriba, Juan consideró correcto adoptar El lema de Pablo, y con él para poner, por así decirlo, su estampilla y sello sobre el último libro de Apocalipsis. Era una bendición que no podría ser reclamada por ningún apóstol, ni, de hecho, por todos los apóstoles juntos! Pablo lo hizo suyo, pero Juan tenía el mismo derecho a usarlo, y ahora es mucho más querido para nosotros porque ambos poderosos lo emplearon.

Hermanos y hermanas, la bendición que tenemos ante nosotros no es sólo la palabra de Pablo y la palabra de Juan, y la última palabra de la Biblia, ¡ahora es la palabra escogida de todos los ministros de Jesucristo! ¿No es esta la bendición con que despedimos a los fieles: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros”? Así permanecerá hasta que el Señor venga por segunda vez. Es una expresión adecuada al corazón más bondadoso, una oración con la que el creyente puede dar rienda suelta a sus mejores deseos

y expresar sus más devotos anhelos sobre todos ustedes. En esta ocasión, en mi propia y humilde pero sincera manera de expresarme, pronunciaría la bendición: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes".

Si el Espíritu me ayuda, quisiera decir en este momento que primero, consideremos esta bendición. Y luego, en segundo lugar, consideremos su posición peculiar, porque algo se puede aprender de ella.

I. En primer lugar, CONSIDERAREMOS ESTA BENDICIÓN, dividiéndola en tres partes bajo estos enunciados: *¿Qué? ¿Cómo? y ¿A quién?*

1. *¿Qué?* ¿Qué es lo que Juan desea cuando dice: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes"? La palabra es "Charis". No creo que se pueda dar una mejor traducción que "gracia", generalmente se traduce como gracia en todo el Nuevo Testamento. Los que entienden el idioma griego nos dicen que tiene por raíz "gozo". Hay alegría en el fondo de Charis, o gracia. También significa favor, bondad, y especialmente amor. Y podría, sin violar el significado del Espíritu, leeré las palabras así: "El amor de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros". Pero por cuanto el amor a las indignas criaturas como nosotros sólo se puede manifestar en el favor gratuito, es decir, la gracia, sabemos que el término utilizado es una expresión precisa, lo dejaremos como está, poniendo sólo una gota o dos de la dulce miel del amor que yace en ella.

Juan desea que tengamos el favor gratuito de Jesucristo, el amor de Jesucristo, la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Jesucristo mismo es generalmente mencionado en nuestras bendiciones como poseedor de gracia, y el Padre como teniendo amor, y nuestra bendición habitual comienza con la gracia de nuestro Señor Jesucristo y el amor de Dios. ¿Es ese el orden correcto? ¿No deberíamos decir más bien el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? Hermanos y hermanas, el orden observado en la bendición es el de nuestra experiencia: el orden en que aprendemos, es en el orden que la recibimos. Primero recibimos la gracia y el favor gratuito que está en Cristo Jesús, y luego, de estos aprendemos el amor del Padre, porque nadie viene al Padre sino por Jesucristo. El orden es correcto según nuestra experiencia, y una bendición instructiva que el Santo Espíritu tiene en la intención, para nuestro aprendizaje. El amor del Padre es, por así decirlo, el germen secreto y misterioso de todo. Ese mismo amor en Jesucristo es gracia. ¡Suyo es el amor en su forma activa, el amor que desciende a la tierra, amor vistiendo la naturaleza humana, amor pagando el gran precio del rescate, amor ascendiendo, amor sentado y esperando, amor suplicante, amor que pronto vendrá con poder y gloria! El amor eterno que, por así decirlo, yacía en el seno del Padre, se levanta y entra en actividad, y entonces se llama la gracia de nuestro Señor Jesús Cristo. Esta gracia de nuestro Señor Jesucristo es, por tanto, la gracia de una persona divina.

Os deseamos, hermanos, como deseamos para nosotros mismos, la gracia de Dios mismo, rica, ilimitada, insondable, inmutable, divina, no la gracia temporal, como algunos dicen, que no guarda su propio redil y permite que aun las ovejas de sus propios prados se descarríen y perezcan. No, le deseamos la gracia de nuestro Señor Jesucristo, de quien está escrito: "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin". Esa gracia potente de la que se dice: "¡Nadie los arrebatará de Mi

mano!" Deseamos que esta gracia esté con ustedes, la gracia que los amó antes de que la tierra fuera hecha: "Con amor eterno os he amado, por tanto os he atraído con misericordia". Esa es la gracia que estará con vosotros cuando este pobre mundo se haya derretido en la nada de la que brotó, gracia infinita, sempiterna e inmutable, ideseamos que usted pueda tener eso! Que su altura divina, ¡Profundidad, largo y ancho sea disfrutado por ti! Que conozcas la gracia amorosa de Cristo ¡que sobrepasa todo conocimiento! ¡Que puedas captar las inescrutables riquezas de Cristo! Este no es un tesoro pequeño, esta gracia de una persona divina. Sin embargo, nuestro Señor Jesús también es humano, tan verdaderamente humano como divino, y creyendo en Él tenéis la gracia de Jesucristo, el Hombre, para estar con todos vosotros. Que sientas su ternura, su fraternidad, y Su gracia. Y el pariente que en Su gracia favorece a Su propia familia. El hombre es el siguiente en parentesco con nosotros; y así como Rut disfrutó de todo el amor de Booz, ¡que tú poseas todo el corazón de Jesús! Y en Su parentesco, Él Redimió tu herencia por ti, para tomarla para sí mismo como suya en bendita unión consigo mismo siempre. Que la gracia del Hombre de Nazaret, la gracia del Hijo de María esté con vosotros, así como la gracia de "Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos", ¡a quien sea la alabanza!

La gracia de esa persona maravillosa que es Dios y hombre en una sola persona y a quien llamamos Señor, es ahora solemnemente invocado sobre ti. Vuelve a leer el texto y haz una pausa en medio para disfrutar, "La gracia de nuestro Señor". Cualquier familiaridad que tengamos con Él, lo llamamos Maestro y Señor, y Él dice: "Dices bien, porque lo soy". ¡Nunca olvidemos eso! La gracia que viene de Su majestad, la gracia que proviene de Su jefatura, la gracia que proviene de Su divina supremacía humana sobre Su Iglesia, que es su cuerpo, ¡esta es la gracia que deseamos para todos vosotros! Lea la siguiente palabra, "la gracia de nuestro Señor Jesús", que eso esté con ustedes; es decir, la gracia de nuestro Salvador, porque ese es el significado de la palabra, Jesús. Toda su gracia salvadora; todo lo que redime de la culpa, del pecado, de los problemas, todo lo que nos salva con una salvación eterna, ¡que sea tuyo en plenitud! Después viene la otra palabra, "la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros".

Que Él, como el ungido, os visite. ¡Que la gracia de Su unción esté contigo! ¡Que la santa unción que fue derramada sobre la Cabeza descienda sobre ti, como el nardo sagrado que cayó sobre la cabeza de Aarón el cual descendió sobre su barba, y bajó hasta el borde de sus vestiduras perfumándolas por completo! Que tengas esa unción del Santo que ¡te hace saber todas las cosas! Estoy tentado a detenerme en cada una de estas palabras, pero no puedo, pues el tiempo me lo impide. Sin embargo, debemos detenernos en esa palabra, "*nuestro*". "Que la gracia de *nuestro* Señor". ¡Atrapa esa dulce palabra! Quizá no sea genuino en este caso, porque no está en el manuscrito sinaítico, pero si es así en este caso particular o no, está en la Palabra de Dios y ciertamente permanece para siempre. Jesús es nuestro Señor, nuestro Señor Jesucristo, tanto tuyo como nuestro. ¡Que la plenitud de su gracia sea con vosotros y con nosotros!

2. Nuestra próxima división es *¿Cómo?* "Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros". *¿Esto qué significa?* Nuestra primera respuesta es el deseo de que la gracia de nuestro Señor descansa sobre vosotros *como* cuestión de hecho; ¡que Él pueda amarte verdadera e

intensamente! Para que Él os ame, no sólo como ama al mundo, sino como amó a los suyos que estaban en el mundo. Que tengas Su redención, no como una cosa general, sino según esa Palabra de Dios que dice que, "Él nos ha redimido de entre los hombres, de todo linaje". Que tengas el mayor amor, el especial y peculiar que Cristo tiene por aquellos que su Padre les dio, cuyos nombres están en Su Pectoral, y por quienes Él ha pagado un precio de rescate eficaz para que, de ese modo, puedan ser entregados, ¡qué tal gracia esté con vosotros! ¡De hecho, que descanse sobre ti como el elegido, adoptado, llamado y santificado!

Luego, que creas en esa gracia; que confíes en esa gracia; será contigo porque tu fe se ha acercado a Él, ¡y tú estás confiando en Él! ¿Crees que Jesús te ama de tal manera mediante esa gracia? Entonces encomiéndate a Él, y encomienda tu espíritu al cuidado de aquellas manos que fueron traspasadas y clavadas en la cruz por ti. ¡Que Su gracia esté contigo en ese sentido, para que sea verdaderamente un hecho! Más todavía, además de que Su gracia está con vosotros como el objeto de la fe, es para que vuestra creencia llegue a ser plenamente segura; y lo será hasta que conozcáis el amor que Cristo tiene por ti. Entonces no lo dudarás como podrías dudar acerca del amor del amigo más querido que tienes en la tierra. Que Su amor sea un hecho presente y no una cosa que pueda ser cuestionada; que sea un tesoro en el cual te gloríes en los lugares secretos de tu alma, diciendo: "Él me amó y se entregó a sí mismo por mí". Que Su gracia esté con vosotros en el sentido de que estáis confiadamente seguros de ello. Y que Su gracia sea contigo, a continuación, en cuanto a los favores que se derivan de ella. Que disfrutes de todas las bendiciones que la gracia de Cristo que puede producir: la gracia de una conciencia tranquila, la gracia de un andar limpio, la gracia de acceso a Dios, la gracia del amor ferviente, la gracia de la santa expectativa, la gracia de la abnegación, la gracia de perfecta consagración, ¡y la gracia de la perseverancia final! ¡Que la fuente y el manantial estén con vosotros, para que a vuestros pies fluyan arroyos resplandecientes! Y que la gracia esté con nosotros, a continuación, para producir comunión constante entre nosotros y Cristo, su favor fluyendo en nuestro corazón y nuestro corazón regresando su gratitud. ¡Oh, llevar a cabo un bendito comercio con Cristo, cambiando la debilidad por la fuerza, el pecado por la justicia, y la confianza por el cuidado! Oh, dar amor por amor, y corazón por corazón, ¡hasta que mi mejor amor sea todo suyo!

Oh, llegar a este punto, que nuestro Bienamado esté con nosotros, y disfrutemos de una dulce comunión mutua, ¡Esto es tener el amor o la gracia de Jesús con nosotros! Que nuestro Señor Jesucristo, en su gracia, esté con nosotros, y que Él obre por nosotros todo lo que Él puede hacer. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros, hermanos y hermanas, cuando deseéis orar, ¡que el gran Sumo Sacerdote interceda por vosotros! Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros, cuando estén abatidos, pues Él dice: "No dejes que tu corazón se turbe". Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté contigo para controlarte cuando sea probable que te desvíes a un lado; para guiarte cuando no sepas tu camino; para inspirarte cuando estés listo para ser lanzado al abatimiento; para confirmarte cuando casi te hayas resbalado. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros cuando les fallen el corazón y la carne; cuando haya llegado la última hora, y estén a punto de comparecer ante ¡Dios! Dios les conceda saber, siempre, todo lo que Cristo

puede hacer en vosotros, por vosotros, con vosotros; y por ti ¿Qué mejor bendición podría pronunciar el mismo Juan?

3. Pero ahora la tercera parte de nuestro discurso viene bajo el encabezado de "A *quién*". "La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes". Seguramente si tuviéramos que tomar esto en el sentido más amplio posible y decir: que sea con todos vosotros—no puede estar mal desear que todos tengan la gracia de nuestro Señor Jesús ¡Cristo con ellos! Sin embargo, sé que algunos hermanos sensatos están muy celosos de cualquier cosa que parezca una amplia expresión—una expresión que desearía el bien para todos. Por mi parte, no entiendo la naturaleza de la ortodoxia que limitaría los deseos benévolos. Me gustaría ser cada vez más heterodoxo en el sentido de desear el bien a todos los que se cruzan en mi camino. ¡Ojalá pudiera decirles hoy a todos los hombres cuánto les ama Jesucristo! Yo, sin la menor hipocresía, alentaría este deseo sobre toda la humanidad: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros".

Aun así, no hay duda de que el contexto en que se encuentra, y también como se interpreta en ciertas versiones, esta bendición está limitada a los santos, e indiscutiblemente debe estar siempre limitada a ellos, porque la gracia de nuestro Señor Jesucristo sólo es conocida y disfrutada por aquellos que han entregado su corazón a Jesús y están viviendo por Él, en Él y para Él. De manera que también, deseamos la gracia de nuestro Señor Jesucristo a todos los santos; sin embargo algunos de los santos difícilmente reconocerán con nosotros ¡que la gracia de nuestro Señor Jesucristo aún sea con todos!

No nos dejarían predicar en sus púlpitos, ¡pero que la gracia sea con ellos! Ellos no participarían de la comunión con nosotros, ¡pero que la gracia sea con ellos! Nos llaman sectarios y cismáticos, pero "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ellos. ¡Amén!" Que la gracia sea con cada uno de ellos, cualquiera puede poseerla si está en Jesucristo, ¡que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ellos! Si de vez en cuando, te encuentras con un libro escrito por alguien que está muy lejos de comprender todas las verdades de Dios, y sin embargo conoce a Jesucristo, al leer las dulces palabras que salen de su pluma con respecto al Maestro, sientes que tu corazón se une al de él. Tu alma siente que es una pena que el escritor fuera un alto eclesiástico, pero si ama al Señor Jesucristo, olvidamos sus errores y ¡nos deleitamos con la vida de Jesús que vemos en él! Si un hombre conoce a Cristo, conoce los asuntos más importantes y está poseído de un secreto tan precioso como cualquier otro que podamos guardar, porque ¿qué sabemos más que Cristo, y qué esperanza tenemos sino en Cristo? ¡Si amas a Cristo, dame tu mano amigo mío no obstante tus errores! Si Cristo es toda vuestra confianza y toda vuestra confianza, la sientes por vuestros ojos que no pueden ver más allá aunque lo trates en gran manera, lo siento. Ni por tu conocimiento, porque no puedes pensar con más claridad, pero tu corazón está en lo correcto descansando en Jesús, reposando en Él, ¿quién soy yo para juzgarte? ¡Hay una vida en Cristo que mil errores no pueden aniquilar! Hay una vida que es la misma en todos los que la tienen, por diversas que sean. Pueden ser por opinión o ceremonia externa. Hay una vida eterna y esa vida es ¡Cristo Jesús! A todos los que tienen esa vida, nosotros, con intensidad de corazón, decimos: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo estará con todos ustedes."

Me doy cuenta de que Pablo dice esto en una de sus epístolas a una iglesia que se portó terriblemente mal. Fue una de las iglesias que no tendrían ningún ministro, una iglesia donde todos hablaran como quisieran, para de quien Pablo dijo: "Dios no es autor de confusión". Era una iglesia tan depravada que permitieron una persona incestuosa para estar presente en la comunión, pero aun así, después de que el apóstol los hubo reprendido, dijo: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros". Así también debemos decir a los que yerran por ignorancia: ¡como lo hicieron los corintios! Si diferimos de los hermanos; si tenemos que reprenderlos; si a veces también nos reprenden y se enfadan por ello, que esto sea el final de todo y: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes". ¿No deberíamos desear el más alto grado de gracia a todos los que están en el cuerpo de Cristo? No pronunciemos esta bendición simplemente porque debemos decirla, sino porque nos deleitamos en idecirla! No sólo deseemos el bien a los santos porque estamos obligados a desearles el bien, sino porque nuestros corazones no pueden hacer otra cosa!

II. Así que ahora, para no entretenerlos mucho más, les pido su atención por unos minutos a LA POSICIÓN DE ESTA BENDICIÓN. En primer lugar, extraigo lo que tengo que decir del hecho de que es la última palabra de la Escritura. Lo considero, por lo tanto, como el último y más alto deseo del apóstol. Estamos contentos de encontrar que mientras el Antiguo Testamento termina con una maldición: "no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición", el Nuevo Testamento concluye con una bendición: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros", como para mostrar que la misma vida y espíritu de un cristiano debe ser una bendición. Y esto debería ser, para nosotros, nuestro último y mayor deseo para los hombres: ¡que puedan recibir y retener la gracia de nuestro Señor Jesucristo! deseo esta bendición para todos ustedes, mis queridos hermanos y hermanas. Lo que sea que te pierda, que la gracia de nuestro Señor Jesús Cristo esté siempre con vosotros. En cualquier punto que usted o cualquiera de nosotros pueda fallar, ¡que nunca nos quedemos cortos de la gracia de nuestro Señor Jesucristo!

¿Qué pasa si el predicador debe predicar a otros y él mismo es un náufrago? ¡Orad para que así no sea! ¿Qué pasa si un diácono o un anciano deben guiar el rebaño de Cristo y, sin embargo, la gracia de nuestro Señor Jesucristo no está con ellos? ¡Se convertirían en otro Judas o Demas! ¡Eso sería terrible! ¿Qué pasa si deberían enseñar a los pequeños de la escuela y ellos mismos no han sido enseñados? ¡Sería una cosa triste haber venido a la Cena del Señor y, sin embargo, nunca haber comido Su carne ni bebido Su sangre, ser sumergido en agua, pero nunca haber conocido el bautismo del Espíritu Santo, ni haber sido bautizados en Cristo con el bautismo espiritual!

¡Qué cosa sería, si después de todas nuestras profesiones, todos nuestros trabajos y todas nuestras enseñanzas, la gracia de Nuestro Señor Jesucristo no estuviera con nosotros! Ruego, hermanos y hermanas que cualquier otra oración que pueda no ser concedida para que así sea, debemos aceptarla; pero ésta que dice: ¡para que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con nosotros! Sí, deseemos que esta bendición sea concedida en todos los casos; pues concierne a todo miembro de esta iglesia y a todo miembro de

toda iglesia de Jesucristo. No podemos hacer nada con menos que esto, y no necesitamos más que esto. Si tenemos la gracia de Jesús, tendremos gloria con Jesús, ¡pero sin ella no tenemos esperanza! A continuación, al pie como lo hace al final el Libro de Apocalipsis, consideré a continuación su posición, como una indicación de lo que necesitaremos hasta que llegue el fin; es decir, desde ahora hasta el final deseamos el descenso de nuestro Señor en Su Segunda Venida. Esto es lo único que requerimos, "La gracia de nuestro Señor Jesús Cristo sea con todos vosotros". ¡Que esté con nosotros cada día, cada hora! ¡Que esté con nosotros, instruyéndonos en cuanto a nuestro comportamiento en cada generación! ¡Que sea con nosotros limpiándonos de todo pecado! ¡Que nos permita caminar en la luz de Dios tal como es en plena luz! ¡Que esté con nosotros, fortaleciéndonos para llevar nuestras cargas diarias y para llevar nuestro testimonio de Su nombre bajo todas circunstancias! ¡Que sea con nosotros aconsejándonos cuando las pruebas de la vida nos apartan! ¡Que esté con nosotros transfigurándonos de gloria en gloria hasta que llevemos la imagen de Jesucristo! ¡Que esté con todos nosotros lo suficiente! ¿No ha dicho Él: "Bástate mi gracia"? ¡Qué la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros en toda forma en que la necesitéis hasta que Él venga! Él puede proporcionarte toda la armadura de Dios. Él puede equiparte con todas tus necesidades como peregrino en esta vida.

Para nuestra labor como pescadores del evangelio, Él suministra todas las redes que necesitamos. Para nuestra obra en Su viña Él nos da todas las herramientas. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con nosotros y seamos rápidos de pie como un corzo joven y seguro de pie como el ciervo en la ladera de la montaña que no resbala por resbaladizos que puedan ser los riscos. ¡Sólo si Cristo está con nosotros seremos completos y perfectos en Él! ¡Todo el equipo que los hombres necesitarán entre la tierra y el cielo para pelear contra el infierno, para pisotear el mundo y entrar en la perfección eterna se encuentra en Cristo! Que Su gracia esté con todos ustedes. Amén. Colocada como está esta bendición, al final del libro, solo hay este pensamiento más: esto es lo que desearé cuando llegue el final. Llegaremos al final de la vida, como llegamos al final de nuestras Biblias. ¡Y, oh, anciano amigo, que tus ojos decaídos se alegren con la vista de la gracia de nuestro Señor Jesucristo en la última página de la vida, como lo has encontrado en la última página de tu Biblia tan desgastada! Quizás algunos de ustedes puedan llegar a la última página de la vida antes de obtener la gracia divina, rezo para que allí también la puedan encontrar. ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros!

¿O supongamos que no muramos, supongamos que el Señor viniera de repente en Su gloria? ¡Oh, entonces será cuando tendremos la gracia para encontrarnos con Él! Estoy tan contento de que una bendición cierre el Apocalipsis, porque, mientras estás en el Libro de Apocalipsis, ¡escuchas los truenos rodar, rugido tras rugido! ¡Ves los caminos oscureciendo el espacio, el sol poniéndose negro como tela de cilicio, la luna volviéndose toda como sangre y la tierra tambaleándose bajo tus pies y las estrellas cayendo como hojas de higuera! Estás lleno de confusión y consternación hasta que escuchas este sagrado susurro, "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros". Que cada estrella del firmamento caiga donde quiera, ¡Si la gracia de nuestro Señor Jesucristo está con nosotros! ¡El cielo acabando como un pergamino que se enrolla, y todo monte revuelto de su lugar!

Disuélvete, oh tierra, y pasa lejos ¡Si la gracia de nuestro Señor Jesucristo está con nosotros, no tememos el fin!

Podemos contemplar serenamente el naufragio de la materia y el choque de los mundos; al último tribunal augusto sentarse, y los hombres convocados a pararse ante él para recibir su destino final, y avanzaremos sin temblar ante ese Gran Trono Blanco y estar allí, si la gracia de nuestro Señor Jesucristo está con nosotros:

***"Audaz me mantendré firme en ese gran día,
¿Quién pondrá algo a mi cargo?
Mientras que por su sangre absuelto estoy
De la tremenda maldición y vergüenza del pecado".***

¡Oh, felices son ellos, preparados, protegidos y escondidos en Cristo su Salvador, a quien Su gracia será como las vestiduras blancas de la transfiguración del monte Tabor, porque serán aceptos en la gloria de su Maestro! Estos son aquellos a quienes se cumplirá el texto: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes".

Finalmente, hermanos y hermanas, adiós, y al salir me gustaría tomar mi lugar en la puerta, para ofrecerles mi mano de amistad y decirles a cada uno: "Adiós por un rato". Este es mi mejor deseo para vosotros: "la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros". ¿Va a empezar de nuevo y decir: "Señor, no sé nada de esta gracia"? Entonces les pido que se queden un momento mientras exhalo esta oración: "La gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros". Tal vez en tu ojo sólo hay una lágrima de penitencia; sin que la luz de la fe todavía no esté allí. ¡Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea contigo, pobre penitente de corazón quebrantado! Quizás todavía no conoces a Jesús y sólo lo estás buscando. Su gracia sea contigo ahora, ¡que Él se manifieste a ti! Y tú, reincidente, ¿sientes que no puedes recibir una bendición? La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté especialmente con vosotros, para resucitaros y ponerlos de nuevo en pie, ¡como lo hizo con Pedro cuando cayó!

Me gustaría, si pudiera, decirle al extraño que se encuentra dentro de nuestras puertas, esta noche, que no suele asistir a la casa de Dios, que el deseo de nuestro corazón para con vosotros es que conozcáis la gracia de nuestro Señor Jesucristo en ¡verdad! A los niños y niñas aquí, el pastor les dice: "Dios los bendiga". La pequeña Mary, o Jane, o John, o Willie, o cualquiera que sea vuestro nombre: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros", porque Él dice: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis".

En cuanto a ustedes, amigos canosos, ustedes que pronto estarán en "casa", les deseo esta bendición de despedida, "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros". Hasta que los vuelva a ver, "Dios les bendiga". Hasta que amanezca y huyan las sombras, que el Señor Jesús nunca se aleje de vosotros. ¡Amén y amén!